

EXAMEN - CRUCIFIXIÓN Y MUERTE

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿Qué lecciones saco para enmendar o perfeccionar mi vida, del misterio de la pasión que contemplo? (cf. EE 194). ¿Qué amor y agradecimiento tengo por Cristo, mi Creador ofendido por mis pecados, por haberse encarnado y haber muerto en cruz para librarme del infierno?

¿Detesto y aborrezco mis pecados por la pena que han causado a Cristo? (cf. EE 183, 197).

¿Estoy persuadido de que la gloria de Dios más está en padecer que en hacer?

¿Me convengo de que hay que llevar cruces para convertirse, porque como nos recuerda Sta. Teresa, *el mismo Señor mostró ese camino de perfección diciendo: «Toma tu cruz y sígueme»?*

¿Me duelo con Cristo doloroso, trato de alcanzar, pido tener lágrimas y pena interna por tanta pena que Cristo pasó por mí? (cf. EE 203).

¿Busco identificarme con aquello de San Pablo “estoy crucificado con Cristo” para que el Señor viva más y más en mí? ¿Me convengo de que también es el camino para ir después al cielo, porque como decía Sta. Teresa, *en la cruz está la vida / y el consuelo, / y ella sola es el camino / para el cielo?*

¿Acudo a María al pie de la Cruz, confiando en su amor y en los derechos de hijo que el Señor me ha otorgado?